

Temporada teatral en Chile: 1985

Pedro Bravo-Elizondo

Sin pretender dárnosla de brujos o gitanos, decíamos en nuestro comentario final de la Temporada 1984, "El teatro en Chile goza de buena salud. Si algo huele mal, es otro elemento ajeno a él." Ese elemento extraño es la política entronizada en el arte. Jaime Miranda, con *Regreso sin causa*, recibió el premio del Círculo de Críticos Teatrales 1984 y además el Premio Municipal de Literatura. El día de la entrega del susodicho aliciente no llegó, pues la autoridad edilicia desconoció el fallo del jurado, nombrado por ella misma. La obra, según un uniformado, contenía elementos disociadores, "políticos," no acorde con la línea apolítica preconizada por el gobierno. No me extendiendo más sobre el tópico, pues me sería muy difícil explicarle al lector la mentalidad castense imperante en Chile. Como el teatro es comedia y tragedia, la tendencia en 1985 fue el humor, válvula de escape tal vez para los tiempos que se viven.

La actividad teatral siguió su marcha y 1985 permitió descubrir nuevos valores, a la vez que se abrió hacia el teatro latinoamericano con mayor énfasis. Para el lector no familiarizado con la topografía santiaguina, me interesa destacar la actividad cultural del Barrio Bellavista o "barrio latino" como lo denominó un singular periodista en una crónica. Allí encontrará el estudioso teatros como El Conventillo, Cámara Negra y La Feria; galerías de arte, talleres de artesanías, cerámicas; academias de teatro y danzas con profesores como Fernando González, Ramón Griffero, Joan Turner, Patricio Bunster, Karen Connolly. Es un lugar *ad hoc* para investigar el teatro de ahora, como que allí conversamos con Ramón Griffero en una hermosa placita disfrutando de las brisas veraniles santiaguinas. Veamos el recuento de los espectáculos ofrecidos en el año 1985 el que, según un crítico, alcanzó la cifra de cuarenta y cinco estrenos y reposiciones con un total aproximado de treinta y una compañías estables, de las cuales nueve cuentan con sala propia.

ESTRENOS Y RE-ESTRENOS NACIONALES. El premio de la crítica fue para el joven dramaturgo, director y actor Ramón Griffero con *Cinema Utoppia*. Sus palabras reflejan su sentir y el de su grupo Fin de Siglo, "Para nosotros que tratamos de crear un lenguaje nuevo, contemporáneo, [el premio] es un gran estímulo para seguir creando; nos reafirma la fe en que tenemos que crear un

nuevo teatro y en la gente que ha trabajado conmigo y ha creído en mis propuestas" (*El Mercurio*, diciembre 29, 1985:C 13). Sobre ésta y *Ughth Fassbinder* del mismo Griffiero me explayaré en otra ocasión. ICTUS cumplió su segundo año con *Primavera con una esquina rota*; lo mismo el Teatro de Cámara-Comediantes con *La nona*. El Teatro Imagen celebró sus diez años reponiendo *Te llamabas Rosicler* de Luis Rivano, *Lo crudo, lo cocido, lo podrido* de Marco A. de la Parra y *El último tren* de Gustavo Meza.

Un aspecto interesante para el estudioso académico del hecho teatral se produce con los comentarios de Yolanda Montecinos al reponerse *¿Dónde estará la Jeannette?* de Luis Rivano. La crítica acogió tibiamente el estreno. Dice YM: "Esta visión, vista en la Sala Gala y ahora en el Teatro Opera, nos pareció más real, con una superior dosis de credibilidad, como si sus personajes fueran más humanos y menos entes teatrales. Menos perfiles unidimensionales y tanto más seres auténticos de un lumpen chileno pocas veces tocado como motivo literario o teatral" (Suplemento de *La Nación*, agosto 30, 1985: 6-7). Es la misma obra, el mismo texto y autor y sin embargo es diferente, porque el lugar y los actores son otros. ¿Qué cuenta entonces realmente en la valoración crítica del hecho teatral?

Jaime Miranda estrenó en Chile *Por la razón o la fuerza*, dirigida por Humberto Duvauchelle y quien fuera uno de los protagonistas en la versión venezolana. Según comentarios periodísticos no alcanzó el éxito deseado, tal vez al compararla con *Regreso sin causa*. La gran Violeta Parra fue el tema de la obra de Mario Cruz *La loica y el nortino* ("loica" es un término araucano de un ave muy estimada por su canto dulce y melodioso). La trama se organiza en base a los últimos años de Violeta: un joven, El Nortino, llega a su carpa en busca de trabajo y La Loica se enamora de él. Pese a esa relación sentimental, ella no transa con los deseos del joven de introducir un espectáculo ajeno a su folclorismo. Después de una gira por provincia, Mario Cruz estrenó la obra mencionada y *La muerte de Johnny Blue* con el grupo Michelangelo en Santiago. Enrique Lihn, el poeta-dramaturgo y ahora consumado actor, presentó *Niú York, cartas marcadas* demostrando que su incursión teatral del año anterior no era un mero capricho intelectual. La crítica y el público la acogió favorablemente.

Otro nuevo autor que destaca en Chile es Vicente Ruiz quien experimenta con lo que la crítica denominó teatro-verdad: el actor no actúa sino vive la historia. Presentó *La casa de Bernarda Alba*, *Zaratrustra*, *Perfomance ballet* y *Medea*. La búsqueda de ballet y teatro fue una constante en el teatro chileno de 1985 con Vicente Ruiz y Verónica Urzúa quienes se agregaron a lo realizado por Hernán Baldrich en su versión de *El cantar de los cantares* y *Danza Mobile*. Juan Pablo Donoso y el Teatro Nacional en su versión de *El enfermo imaginario* de Molière acudirían parcialmente a tal estrategia escénica.

El teatro callejero santiaguino a través del Grupo TEUCO (Teatro Urbano Contemporáneo) entregó una buena versión, según la crítica, de *La cándida Eréndira*. Juan Radrigán y *El loco y la triste* fueron invitados a Nueva York y México. Con Raúl Osorio como director y Winzlia Sepúlveda y Alex Zisis actores, asistieron al Festival Latino de Teatro de Nueva York para luego dirigirse a México con el drama que según Radrigán, "nació como todas las obras: de la necesidad de decir algo. Para mí era la necesidad de expresar una

esperanza en medio de una sordidez espantosa." En 1986 se estrenará en Chile el film *Hechos consumados*, realizada por Luis Vera con guión trabajado en colaboración con Loreto Valenzuela y basado por supuesto en el poderoso drama de Juan Radrigán. *Macías* del periodista Sergio Marras fue llevada a París, Canadá y Argentina por Tennyson Ferrada. En Chile se repuso en la sala Camilo Henríquez de la calle Amunátegui. El asunto, para el lector curioso, es la interiorización de la vida de un dictador, Francisco Macías con una puesta en escena de Francisco Andrade que mereció elogiosos comentarios. El humor destacó en la presentación del grupo La Feria de Jaime Vadell con *El crimen de los granitos de pimienta y otros cuentos*.

En los viejos tiempos, las Escuelas de Teatro Universitarias estimulaban la dramaturgia nacional a través de concursos que permitieron dar a conocer figuras hoy legendarias del teatro chileno. La Universidad Católica prosigue con tal tradición mediante el premio "Eugenio Dittborn" que honra al gran director fallecido. En 1985 el galardón correspondió a Sergio Arrau con "Santa María del Salitre," crónica épico-dramática del levantamiento de los obreros del salitre en 1907 en la pampa nortina y que desembocara en la masacre en la escuela del mismo nombre. La entrega de tal distinción se efectuó el jueves 17 de octubre, conmemorando los 42 años del teatro universitario y los 50 de actividad de la popular actriz y comedianta Ana González, con la presentación del sainete de René Hurtado Borne (1887-1960), *Su lado flaco*, estrenada en 1922. Fue un merecido homenaje al teatro chileno y a un modo de producción teatral eminentemente popular en el primer tercio de este siglo.

En septiembre 20 en la sala El Trolley, San Martín 841, se inició El Teatrzo Latinoamericano, acogiendo la propuesta del Teatro Abierto de Buenos Aires. Las actividades se prolongaron hasta el 22 del mismo mes. Para que el lector comprenda mejor las intenciones del tal acontecimiento, copio el manifiesto con cuya lectura se dio comienzo a tales festividades:

Porque creemos en la vida y en la democracia; porque nos sentimos profundamente latinoamericanos; porque creemos en la paz y en la amistad de los pueblos; porque creemos que el teatro interpreta y une a los pueblos; porque nuestro teatro seguirá vivo, a pesar de quienes quieren acabar con el arte y la cultura; porque los actores y teatristas chilenos amamos por sobre todo a nuestro país y estamos felices de entregarle nuestro arte. Por todo eso, y porque nuestro teatro rechaza la injusticia y la frustración, hacemos en toda Latinoamérica este primer teatrzo: POR LA VIDA Y LA DEMOCRACIA. (*Cauce* No. 42, octubre 1, 1985: 30).

El *modus operandi* de las compañías que estaban representando espectáculos en la capital, consistió en entregar boletos a SIDARTE (Sociedad de Autores Teatrales) para invitar a pobladores. Otros elencos llegaron hasta las sedes comunitarias o parroquias. Así a Lo Hermida llegó El Telón con Juan Radrigán y *Made in Chile*. En la parroquia Santa Filomena, aficionados de la Escuela de Estudios Superiores representaron *Los fusiles de la Madre Carrar* de Brecht. En el mismo lugar, Marcos Morales actuó con un monólogo sobre Víctor Jara. Los pobladores asistieron al montaje de *La cantante calva* de

Ionesco por el grupo La Cercha. El aplauso indicó la recepción de una obra considerada elitista e intelectual por los críticos. Lo mismo ocurrió con *La nona*, *Primavera con una esquina rota*, y *¿Dónde estará la Jeannette?* La organización estuvo floja en algunos sectores, pero el entusiasmo por el teatro se manifestó ampliamente. Contaron con una asistencia calculada en tres mil quinientas personas a un total de treinta y cinco funciones. El presidente de la Comisión Organizadora del Teatrzo, Ricardo Rojas aseguró que continuarían trabajando en tal empresa, abriéndose en su labor hacia los grupos de pobladores, trabajadores y estudiantes.

Bélgica Castro, en el rol principal de *La Comadre Lola*, marca el regreso de Alejandro Sieveking a Chile después de una ausencia de once años trabajando en Costa Rica, tanto en el teatro de El Angel, como en la Universidad. Con Bélgica actuaron Tomás Vidiella, Alejandro Cohen, Anita Klesky, José Soza, María Izquierdo, Sergio Urrutia y Guillermo Semler en El Conventillo de Bellavista. Alejandro escribió la obra en Costa Rica, como él dice, "pensando en los elementos clichés de los chilenos. Allá recordaba cosas muy esquemáticas del folclore ciudadano. Esta es una obra donde se muestra la lucha por sobrevivir, disimulado por el espíritu divertido." Alejandro está trabajando en un guión de telenovela a la vez que dirige y actúa. En marzo en el estreno de *La muerte de un vendedor viajero*, tendrá uno de los papeles de la atormentada familia de Willy Loman. La dirigirá Willey Semler.

ESTRENOS Y RE-ESTRENOS EXTRANJEROS. El Centro Cultural Los Andes presentó *El hombre elefante* de Bernard Pomerance (éxito de John Hurt en la versión fílmica) con una excelente actuación de Tito Bustamante, quien falto de maquillaje y artificios, expresó con sus movimientos escénicos la tragedia del personaje. El drama de John Pielmeir, *Agnes of God*, contó con la prometedora actuación de Vanessa Miller, junto con Malú Gatica y Liliana Ross, dirigidas por Hugo Miller. El Conventillo repuso *Las sirvientas* de Jean Genet, actuadas por tres varones como lo explicitara Genet. Estos fueron Alejandro Cohen (Soledad), Tomás Vidiella (Clara) y José Soza (La Patrona). En el Teatro Cámara Negra, Adolfo Assor dirigió y actuó *Un ligero malestar* de Harold Pinter, contando con la colaboración de Guillermo Pérez y Patricia Mackay. Assor destaca en las promociones jóvenes haciéndose merecedor al reconocimiento del público tanto por su actuación y dirección, como por sus propuestas escénicas.

Ya adelantamos *El enfermo imaginario* por el Teatro Nacional. El fallecimiento de Enrique Heine fue la nota discordante y su reemplazo por Sergio Aguirre en el personaje de Agán, corroboró la profesionalización de éste último. El Teatro-Itinerante bajo la dirección de Eugenio Guzmán estrenó *Tartufo* con las actuaciones de Violeta Vidaurre, Alberto Chacón y Pedro Villagra. Re-montaron el cuento infantil *El Ceniciento* de Luis Barahona y recorrieron el país en 1985 con un total de cuarenta y nueve ciudades, visitando dos argentinas del extremo sur, Comodoro Rivadavia y Río Gallegos.

La Universidad Católica presentó del uruguayo Víctor Manuel Leytes *Doña Ramona*, la cual según el crítico Juan Andrés Piña "realizó un montaje que cumple con lo mínimo para que la obra llegue al público. Héctor Noguera (director) dimensionó los aspectos humorísticos, asaineté escenas y disminuyó

las secuencias claves y más fuertes" (*Mensaje* No. 340, julio 1985: 265). El Nuevo Grupo en su teatro La Taquilla de Los Leones estrenó del venezolano José Ignacio Cabrujas *El día que me quieras* con Julio Jung, Alicia Quiroga, María Elena Duvauchelle, Loreto Valenzuela, Gabriel Prieto, y Exequiel Lavandero en el papel del "Zorzal criollo" con el cual casi se roba la película por el arrastre del mito gardeliano en América Latina. Cabrujas fue a Chile al estreno y su comentario resume la impresión causada por los cinco minutos finales de la obra: "Los cinco minutos de este montaje son inolvidables. El texto es el mismo, pero es distinto verla en Venezuela, donde hay democracia, y verla acá en la situación de ustedes." Aclaro: cuando Pío Miranda, el comunista romántico abandona a su novia de diez años María Luisa, ésta abre el baúl de Pío (cito por la edición de Fundarte, Caracas, 1979: 76),

María Luisa se levanta, y camina hacia la maleta de Pío. Se inclina y abre la maleta. Rebusca entre camisas remendadas y pantalones precarios. Y encuentra envuelta en papel de seda, una bandera roja con hoz y martillo. Gran pausa. María Luisa coloca la bandera como adorno en el respaldo del sofá vienés. Un tiempo y Elvira regresa de la cocina. Mira en silencio a su hermana.

MARIA LUISA—Quiero que se quede aquí. Hasta mañana. Por lo menos, hasta mañana.

ELVIRA—(PAUSA) Es tu casa, María Luisa. Tú dispones.

FIN

Pero eso no es todo. En el baúl de la obra representada en Chile, hay también un disco con la "Internacional." María Luisa, utilizando el gramófono en que anteriormente escucháramos al "Morocho del Abasto" con lágrimas que se negaban a brotar, ahora coloca el himno que ella y Pío conocen tan bien, mientras despliega la bandera en el sofá vienés. Se siente en el semicírculo del teatro La Taquilla un desafío, un recordar otros tiempos en que conocíamos a seres de carne y hueso como Pío y María Luisa, y podíamos concordar o discordar de sus planteamientos, pero éramos nosotros mismos. Tal vez por ahí va el director Héctor Noguera, cuando en el Programa comenta, "La obra es lo que nos está pasando y lo que estamos pensando." La crítica no escatimó elogios para la actuación de la *troupe* de Los Leones. Tal vez esa escena final fue la que le cerró el paso a la representación en el Parque Bustamante en el mes de enero.

José Ignacio Cabrujas asistió a la representación de su obra en la población La Victoria. Allí "fue recibido por tres señoras: una testigo de Jehová, una marxista y una apolítica. Lo invitaron a recorrer la población, le mostraron el lugar donde comen los niños de lunes a viernes, le hablaron de sus actividades y de sus sueños" (*Análisis* No. 123, Dic. 31-Enero 6, 1986, página editorial). Cabrujas decidió otorgar sus derechos de autor al programa de nutrición infantil de la población.

En la sala de El Conventillo, Bélgica Castro, otra dama y señora de la escena chilena, repuso *Apareció la Margarita* de Roberto Athayde (recuerda el lector las dos representaciones en Lawrence en abril de 1982 con Estelle Parsons, dirigida por el mismo Athayde, en *Miss Margarita's Way* y *La señorita Margarita* por la actriz de la TV colombiana Rosita Alonso) dirigida y adaptada por su esposo Alejandro Sieveking. La pieza es un "tour de force"

para cualquiera actriz. En 1982 tuve la ocasión de verla en Santiago, en el lugar menos indicado, el Old Yellow Pub de Providencia. La dominicana Mayra Santiago con *Margarita dicta una clase*, versión de Egon Wolff, se desgañó enseñando su clase mientras el público bebía whisky y conversaba en voz alta.

En el exilio en Estocolmo, un grupo de chilenos y argentinos dio vida en 1978 al Teatro Popular Latinoamericano. En 1979 se escindió e Igor Cantillana, chileno, con otros integrantes dieron forma al Teatro Latinoamericano Sandino. En 1985, el TPL en gira por Perú, Uruguay, Argentina y Chile presentó *La infancia de Adolfo Hitler* del poeta sueco Niklas Radstrom, en la sala del ICTUS. La crítica dijo, "Más que un análisis psicológico de Hitler, la obra permite reflexionar sobre los peligros de una educación del miedo. aceptada sin cuestionamiento, en una sociedad capaz de crear sus propios dictadores" (*Cauce* No. 54, diciembre 23-30, 1985: 34).

El Grupo Q formado por jóvenes entre 18 y 25 años ha optado por el teatro como "una forma de expresión, y proyección de la angustia del cotidiano vivir." Asesorados por teatristas de larga experiencia, como Héctor Noguera, María Cánepa, José Pineda y Juan Cuevas (su director) presentaron el mes de octubre de Enrique Buenaventura *A la diestra de Dios Padre*, adaptada por José Pineda.

TEATRO EN EL PARQUE BUSTAMANTE. Como ya es tradición, el jueves 3 de enero de 1986 se inició la Décima Temporada de Extensión Artística al Aire Libre patrocinada por la Universidad Católica de Chile. La obra de Enrique Buenaventura abriría el ciclo finalizando con *Profundo* de José Ignacio Cabrujas y presentado por un grupo de estudiantes de la UC que se tituló con este montaje, dirigido por Héctor Pantaja.

No quisiera terminar esta crónica sin referirme a la nueva obra de ICTUS y Carlos Cerda, *Lo que está en el aire*. Cerda, autor del guión inicial con Omar Saavedra, narra la historia de un profesor jubilado (Roberto Parada) quien mientras está en el aeropuerto aguardando su vuelo para dirigirse a Europa a descansar, presencia el secuestro a mano armada de un ex-alumno suyo que en ese momento partía al exilio. No vi la obra, y sólo conversé de pasada con Carlos Cerda, pero quiero destacar las palabras de Delfina Guzmán y Nissim Sharim, en este recuento del teatro chileno. Delfina denomina al espacio escénico, "ese espacio de libertad que se orienta a un nudo que es el enfrentamiento entre la verdad y la muerte." Para Nissim, el "teatro es como una manera de vivir, dignificar la existencia, enriquecer la sentimentalidad, agudizar la inteligencia, ensanchar la conciencia y conocer y reelaborar las propias vísceras". El mensaje final, último de *Lo que está en el aire*: "El ser un compromiso existencial con la verdad; un rechazo a la sumisión y el olvido" (*Hoy* No. 443, enero 13-19, 1986: 48). Como observará el lector, el teatro en Chile prosigue su camino pese a los obstáculos que surgen a ambos lados de la ruta.

Wichita State University